

---

*El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde*

¿Y si faltara Kirchner?

El problema cardíaco de Néstor Kirchner, que recrudeció el fin de semana y tuvo en vilo a buena parte de los argentinos, introduce en el escenario un ingrediente no tanto novedoso como sí preocupante. Que la salud del ex-presidente no era la mejor lo sabíamos todos desde hace años, y si alguien todavía abrigaba dudas al respecto el episodio que derivó en una operación de carótida el año pasado, las disipó por completo. Pero nadie, luego de la primera intervención quirúrgica, especuló, como ahora, con la desaparición del santacruceño de la vida política. Entonces le había sucedido a éste cuanto antes habían sufrido Carlos Menem y Fernando De la Rúa. Lo que cambió el panorama de arriba a abajo fue la recidiva. En menos de doce meses la lesión reapareció y puso un signo de interrogación sobre el futuro.

De atenernos a su naturaleza, el político patagónico difícilmente cambie su régimen de vida. Su temperamento irascible, pues, puede jugarle una mala pasada si no se cuida. ¿Cómo hacerlo? En esta instancia no parece fácil. De modo tal que, en cualquier análisis que se haga de ahora en más, la salud del ex-presidente deberá ser tenida en cuenta.

¿Cómo imaginar al kirchnerismo sin la batuta, el empuje, el rencor, la prepotencia, la capacidad de trabajo, la discrecionalidad y el manejo del poder propios de su jefe? La tarea, por muchas vueltas que se dé, sería imposible para cualquier otro. Suponer que Cristina Fernández o Daniel Scioli —al margen de cuanto canten las encuestas— podrían tomar su lugar como

candidatos del Frente para la Victoria, es algo probable. Creer que podrían heredar su liderazgo es disparatado.

Seamos honestos: casi seguramente Kirchner seguirá adelante con sus planes y redoblará, contra la opinión de sus médicos, la apuesta que ha hecho para ganar las elecciones de 2011. Pero eso puede afectar seriamente su estado de salud. Así de simple y de traumático. A medida que trascorra el tiempo todos los problemas que tiene entre manos se potenciarán. Repasemos lo que sucedió la semana anterior.

Para llegar al 40 % de los votos que le hacen falta a fin de volver a la Casa Rosada sin dirimir supremacías en la segunda vuelta electoral, Néstor Kirchner necesita obtener 50 % de los sufragios en el principal distrito electoral del país —esto es, la provincia de Buenos Aires. ¿Qué razón tenía, entonces, para humillarlo en público a Daniel Scioli? Dicho de manera diferente: si el actual gobernador de la provincia es, de lejos, quien mejor mide en su distrito de entre los precandidatos kirchneristas y, además, ha demostrado un grado de servilismo sólo superado, en tiempos ya idos, por Héctor Cámpora respecto de Juan Domingo Perón, agredirlo al ex-motonauta delante de todos los que se hallaban presentes en el acto partidario de la Boca y de los millones que luego se enteraron por los medios, fue como acogotar a la gallina de los huevos de oro cuando más se requiere del metal precioso.

Medidos el episodio y la reacción del santacruceño con arreglo a unos parámetros normales, resultan incomprensibles. Inclusive si al marido de la presidente le sobrase imagen positiva y tuviese una altísima intención de voto en Mendoza, Córdoba, Santa Fe y la Capital Federal, nada justificaría ensañarse de tal manera con un mandadero que, por espacio de años, no sólo ha sido de una fidelidad absoluta, sino que ha aceptado con una mansedumbre digna de mejor causa la relación amo-esclavo sin decir esta boca es mía.

Sucede, sin embargo, que el político patagónico carece de peso electoral en los cuatro distritos antes mencionados y es por esa razón que cualquier esperanza o plan que tenga para salir airoso en octubre del año próximo en las elecciones presidenciales, depende de su performance en Buenos Aires. Lo que es indistinto a decir que, en buena medida, su suerte está atada a la de Scioli.

¿Qué pensó Kirchner, pues, al momento de vapulear al gobernador que más falta le hace? La primera respuesta es la desmesura que lo caracteriza: sencillamente perdió los estribos ante una confesión de Scioli —la de “las manos atadas”— que le pareció hecha para perjudicarlo. La segunda respuesta posible es que quiso darle una lección a quienes, en ese vasto e inorgánico conjunto de voluntades al cual llamamos kirchnerismo, abrigan sueños separatistas. La tercera y última es que haya creído verdadera la traición de Scioli y, para que nadie tuviera dudas de cuál será el tratamiento que merecen los réprobos, procedió como lo hizo.

¿Midió las consecuencias de su acto? Casi con seguridad pasó por alto el análisis de los efectos que podría arrastrar un reto tan perverso enderezado a expensas de un personaje patético, si se lo considera desde el punto de vista de su vasallaje consciente, pero al mismo tiempo un dirigente que, desde 2003, lo ha seguido a sol y a sombra incluso tragándose sapos de magnitud y dejando detrás suyo jirones de su integridad intelectual y personal.

Scioli no reaccionará de la misma manera que lo haría la mayoría de los mortales. De hecho, después de la reprimenda, no tuvo mejor idea que explicarle a aquellos que le reclamaban más energía la peregrina teoría de que Kirchner lo había tratado de ayudar. De modo tal que los problemas para el santacruceño no vendrán del lado del gobernador. Podría zamarrearlo de la manera más perversa en el futuro y siempre hallaría de parte de él la respuesta de un esclavo.

Pero entre Kirchner y Scioli está el grueso de los intendentes que, al menos en teoría, figuran como aliados y militantes del Frente para la Victoria. Su obligación, de acuerdo a la estrategia de campaña forjada en Olivos, es formar detrás del santacruceño como un solo hombre y aceptar las órdenes del jefe sin pedir demasiadas explicaciones. Esto en teoría. En la práctica, en cambio, buena parte de estos *barones* del conurbano bonaerense saben que, en los comicios que se substanciarán dentro de 13 meses, jugarán su destino a suerte y verdad. En junio del año pasado aceptaron mansamente los dictados de Kirchner y figuraron como candidatos testimoniales. Así les fue. En octubre de 2011 ya no se tratará de comicios legislativos. Todos ellos, en mayor o menor medida, deberán ganar en las urnas para retener sus cargos actuales. Por supuesto, ninguno

desea perder el dominio territorial y la caja recaudadora de sus respectivas intendencias. En resumen: la lealtad a Kirchner tiene un límite.

Ahora bien, ¿qué composición de lugar se habrán hecho estos caudillejos de horca y cuchillo al escuchar cómo el santacruceño lo cruzaba a Scioli cual si se tratase de un *sparring* de segunda categoría? ¿Dónde quedaba la lealtad de tantos años? ¿Qué valor tiene para el marido de la presidente la trayectoria de cada uno de ellos? ¿Cuál es el rasero que utiliza el jefe a los efectos de medir a sus subordinados? No se necesita ser un finísimo analista político para darse cuenta que, más allá de la vergüenza de Scioli y de su impotencia, lo más grave que sucedió ese día no fue el reto sino el convencimiento de no pocos dirigentes de que Kirchner carece de escrúpulos. Si a Scioli lo destrata de tal forma, qué será de ellos cuando se desate la parte más caliente de la campaña electoral.

Otra vez, tanto Cristina Fernández como su conyugue demostraron, la semana pasada, que se dejan llevar por sus impulsos con llamativa liviandad. La declaración de la presidente justificando la toma de los colegios en la Capital Federal debe leerse como un capítulo más de la larga serie de agresiones que el matrimonio gobernante ha enderezado contra Mauricio Macri. Lo que parece no entender Cristina Fernández es que, al menos hasta hoy, el *lord mayor* de la capital no ha sufrido merma en su caudal electoral, precisamente porque se lo considera una víctima de la protervia oficialista. Castigarlo a Macri sin solución de continuidad y lograr, como efecto principal, que éste se mantenga bien ubicado en la lista de preferidos de la gente a la hora de pensar en un futuro presidente, es algo así como ver un rastrillo tirado en el medio del parque y pisarlo a propósito.

La reprimenda a Scioli, con todo, es insignificante frente a otro hecho que no trascendió. Hace dos meses, poco más o menos, comenzó a cobrar cuerpo la posibilidad de que ante la enfermedad que aqueja a Alberto Ballestrini, Hugo Moyano —en su condición de vicepresidente 1º del peronismo bonaerense— tomara las riendas del partido no en términos fácticos sino con arreglo a las formas que prescribe la carta orgánica del PJ. Es claro que a Scioli y a los principales intendentes del Gran Buenos Aires el avance del sindicalista no les hizo ninguna gracia. Tampoco, dicho sea de paso, al mismísimo Néstor Kirchner.

Prácticamente el camionero no había cosechado ningún aliado al momento de oficializar su deseo. Por el contrario, se formó en su contra un grupo de dirigentes justicialistas que tuvo el apoyo explícito, aunque no público, del santacruceño. Cuando esos vientos de fronda llegaron a Moyano, el líder de la CGT lo único que dijo, seguro de sí mismo, fue: “—No creo que se animen a actuar”. El final de la historia es suficientemente conocida como para contarla de nuevo: Moyano asumió en reemplazo de Ballestrini y quienes habían tramado impedir que ello sucediera —con Kirchner incluido— se callaron la boca.

No significa lo dicho antes que el camionero haya tomado distancias del santacruceño. Significa, sí, que hay decisiones de Estado que aquél toma por su cuenta, le guste o no a éste. No fue esa la relación que los unió por espacio de casi ocho años. Los memoriosos aseguran que cuando Kirchner se enteró de que Carlos Menem no lo enfrentaría en una segunda vuelta y que, por lo tanto, la presidencia era suya, dijo que había en la Argentina dos hombres a los que debía transformar en aliados o neutralizar, debido al poder que detentaban: Héctor Magnetto y Hugo Moyano. Uno y otro, como también los Rocca, dueños de Techint, fueron, efectivamente, sus principales aliados durante los cuatro años que duró su gestión. Luego las cosas comenzaron a cambiar abruptamente.

Magnetto es hoy su principal enemigo y la guerra desatada entre el gobierno y el grupo Clarín no tiene vuelta posible. Los Rocca —que se cansaron de poner por las nubes el modelo industrialista del kirchnerismo— tuvieron sitiadas sus plantas por el gremio de camioneros. En cuanto a Moyano, al cual no se lo puede humillar como a Scioli, su derrotero comienza a adquirir una deriva independiente de la de Néstor Kirchner. Ninguna de sus diferencias habrán de ventilarse a vista y paciencia de los argentinos. Por lo menos, no por ahora. Nada indica que Moyano deba seguir los pasos de Magnetto. Pero la subordinación que existió hasta ahora del sindicalista respecto del político patagónico, ha tocado a su fin. Uno y otro, aunque continúen siendo aliados, saben perfectamente bien que ya no habrá incondicionalidad y que, en última instancia, el camionero ya no está dispuesto a aceptar órdenes. Los tiempos en que uno mandaba y el otro, a cambio de canonjías sin cuento, terminaba siendo siempre funcional al gobierno, han pasado a la historia. Hasta la próxima semana.

Atraso cambiario, el nuevo pilar del modelo  
*El marco externo, aliciente determinante*

- Si los dos últimos años en que rigió el sistema de moneda convertible se caracterizaron por la sobrevaluación cambiaria y el alto consumo interno, el régimen actual guarda una gran semejanza con esa etapa salvo que aquél impedía que los gobernantes de turno recurran a la emisión espuria para financiar el gasto mientras que éste le da rienda suelta.
  - Carente de credibilidad y confianza, y con la inflación disparada al compás del frenesí emisionista, el gobierno optó por utilizar el tipo de cambio como único factor de estabilización.
  - La rigidez del tipo de cambio nominal en un contexto de inflación en torno al 26 % genera una acelerada apreciación del tipo de cambio real.
  - Hoy el tipo de cambio real ya se ubica en torno al 1 a 1.
  - Pero esto es aún superior al que tenía a fines 2001, cuando se había apreciado de la mano de la inflación —por cierto exigua— de los años '90.
- El problema es que, pese a que ya no hay colchón para absorber una mayor apreciación, inevitablemente el atraso seguirá acentuándose mes tras mes.
  - Mientras el BCRA apenas logra sostener el tipo de cambio nominal, la inflación —impulsada por la emisión— incrementa día a día el atraso.
  - En septiembre se espera que las compras de divisas efectuadas por el Central superen los U\$ 1500 MM, lo que significará la inyección de otros \$ 6000 MM.
  - Claro que parte de eso podrá ser esterilizado al costo de un mayor endeudamiento cuasifiscal, pero hay que incorporar en la cuenta los \$ 16000 MM de *utilidades* que quedan por distribuir —al menos \$ 3000 MM se girarían este mes— y adelantos transitorios por un importe a definir en función de las necesidades fiscales de diciembre.
    - La velocidad con que ya vienen creciendo los pasivos financieros del BCRA aventaja holgadamente el incremento en las reservas internacionales.
    - En los primeros ocho meses del año la base monetaria amplia —esto es, incluyendo LEBAC, NOBAC y pasos netos— creció \$ 40000 MM mientras que el aumento de las reservas fue de U\$ 2500 MM.
    - Los pasivos no monetarios están bancando 40 % de las reservas.
- De lo anterior se desprenden algunas consideraciones relevantes:

- Si no se reabsorbe la enorme expansión programada, la inflación trepará inevitablemente nuevos escalones, realimentándose el atraso.
- Si se recurre a la esterilización, el retorno al déficit cuasifiscal puede estar a la vuelta de la esquina.
- En la medida en que los pasivos del BCRA siguen creciendo a mucho mayor velocidad que las reservas, se sigue debilitando el poder de fuego de la autoridad monetaria —es decir, el stock de reservas netas efectivas— para aplacar una eventual corrida cambiaria.
- Cuatro factores exógenos son determinantes para la perduración de este atraso cambiario: el clima, los precios internacionales, la vitalidad de la economía brasileña y el valor del real.
  - Hasta ahora el aumento del costo argentino fue disimulado por la cosecha récord, los buenos precios de nuestros commodities, la fuerte demanda de Brasil y la apreciación del real frente al dólar.
  - Esto último explica por qué el tipo de cambio multilateral —que incluye otras monedas de nuestros socios comerciales— aún está por encima del fatídico 2001.
  - Por supuesto que ni el devenir climático ni los mercados de materias primas están bajo el alcance del gobierno argentino, de la misma forma que se desconoce la política cambiaria que adoptará la nueva administración en Brasil.
- En este contexto, preocupa la evolución de la balanza comercial, que en lo que va del año cayó 33 % interanual.
- Pero el mismo diseño del modelo actual contribuye a la erosión del superávit externo.
  - Dada la inflación creciente y el tipo de cambio nominal casi congelado, los costos de los factores están condenados a un recorrido permanentemente ascendente.
  - Las tasas de interés negativas y la misma suba de precios internos alientan el consumo y el aumento sostenido de la importación.
- Es una notable paradoja que un modelo que hizo del tipo de cambio alto una bandera, y lo publicitó como la pieza clave para la sustitución de importaciones, haya caído en un atraso cambiario que comienza a emparentarlo con los fustigados años '90.
  - En el último año, el peso se apreció frente a todas las monedas salvo el real, lo que se reflejó en una caída del tipo de cambio multilateral.
  - Este atraso desalienta la inversión en los sectores exportadores.
- La moneda brasileña ha constituido un auxilio inesperado para sostener esta nueva etapa de tipo de cambio real bajo.
  - Sólo en los últimos tres meses, el real se apreció 4,7 % respecto de la divisa estadounidense.
  - En el mismo período, el Banco Central argentino mantuvo la paridad dólar/peso en torno a \$ 3,96; el real vale hoy \$ 2,30.

## Gráficos en Informe completo

- Las ventas a Brasil representan 21 % de las exportaciones, y la muy importante apreciación nominal del real en estos años ha mantenido la ventaja cambiaria del peso argentino.
- Ambos países tendrán este año un intercambio bilateral récord que se ubicará en torno a los U\$ 33000 MM.

## Gráficos en Informe completo

- En los últimos doce meses hubo una leve apreciación del peso frente a la moneda brasileña debido al importante diferencial en las tasas de inflación.
- Pero el actual tipo de cambio bilateral sigue siendo muy favorable para las exportaciones a ese mercado, superior incluso a los niveles de los primeros tiempos post-devaluación 2002 y entre los más altos desde 2000.
- Hemos señalado en diferentes oportunidades que Brasil es el contraejemplo que refuta el paradigma de competitividad basado en el tipo de cambio alto: el superávit bilateral a su favor ha continuado ampliándose mientras se ampliaba nuestra ventaja cambiaria.
  - Las exportaciones a Brasil crecieron hasta agosto 35 %.
  - Brasil es el destino del 86 % de las exportaciones de autos del país.

- Pero las importaciones crecieron 53 % interanual y nuestro déficit en la balanza bilateral superará los U\$ 3000 MM este año.
- La apreciación del real obedece al fuerte ingreso de divisas, que sumó U\$ 94300 MM en los doce meses finalizados en julio.
- Pero habrá que seguir de cerca el incipiente debate en Brasil sobre la sostenibilidad de un real tan fuerte.
  - El real está 33 % por encima del valor promedio de los últimos quince años.
  - Con el resto del mundo Brasil padece un creciente déficit en las cuentas externas.
  - La situación preocupa a los industriales de San Pablo y las autoridades prometieron contener la apreciación del real.
  - Obviamente, el actual desequilibrio bilateral se profundizaría si Brasil depreciase su moneda.

#### Secciones del Informe completo

- ◆ El FMI estudia una sanción para la Argentina  
*Riesgo de fricción con el G-20*
- ◆ Atraso cambiario, el nuevo pilar del modelo  
*El marco externo, aliciente determinante*
- ◆ Competitividad no es lo mismo que tipo de cambio alto  
*“Uno de los peores entornos institucionales del mundo”*
- ◆ La inutilidad del Presupuesto  
*Como disponer de \$ 180000 MM a gusto*